

Bajo la dirección de Claudio Pueller, se estrena el 15 de junio

# “Yo te amaba, tía Irene”, de Isidora Aguirre: la magia nuestra de cada día

Actúan en esta comedia Gabriela Medina, Emilio García, Ilse Alfaro, Carlos Martínez, Alejandra Rubio y Otilio Castro. La pieza combina lo popular con ingredientes mágicos “arraigados en todas las clases sociales”, dice la autora. Pueller se propuso en este montaje rescatar lo popular en todos los niveles.



Las primas Vergara, “una clase alta venida a menos”, y la tía Irene (Alejandra Rubio, Otilio Castro, G. Medina).

Los orígenes de *Yo te amaba, tía Irene* se remontan a los tiempos en que la televisión era otra cosa. La dramaturga Isidora Aguirre participaba, junto a otros tres autores, en un programa llamado *Historias de los lunes*, en el cual cada uno aportaba el texto de un corto *sketch* que interpretaban algunos actores.

Isidora optó por teatralizar una anécdota real de su madre, María Tupper.

—Mi mamá siempre tuvo muchos líos con los gásteros. Había uno al que le pagaba con cuadros suyos. Me contó que le había dicho que cuando ella se muriera, esos cuadros tendrían mucho más valor. Yo no sé si estaría pensando en Van Gogh o algo así. Entonces, le dije: ¡cuidado, ahora ese gáster te va a provocar una explosión en el calefont para que suban de valor los cuadros! Me acuerdo que ella se rió mucho.

Una vez convertida en *sketch*, Isidora Aguirre decidió hacer de ella una pieza teatral.

Pasaron los años, y por una u otra razón, nunca se montó hasta que la sala Del Ángel se interesó y encargó la puesta en escena a Claudio Pueller. Remozada, la obra se estrena el 15 de

junio.

A Pueller, cuyo último montaje corresponde a *El herrero y la muerte*, le atrajo el sabor popular del texto.

Dice Pueller:

—La magia está muy ligada al pueblo chileno, la superchería también está presente. Isidora

Aguirre tiene cualidades muy importantes, ha avanzado mucho en la estética de la literatura, traspasó el problema del realismo y del naturalismo a una cosa más fantástica, más creativa. Ella, y otros escritores como Isabel Allende y De la Parra, parten de una contingencia para hacerla ¡reventar!, en una creatividad casi deformante.

En casa de la tía Irene, las cosas domésticas tienen vida propia: las ventanas se abren solas, hasta la cadena del baño se tira sola y los muebles se sujetan con llaves que abren puertas.

Para la autora, la magia doméstica, como las velas que prendía su abuela o el espiritismo que hacía su madre, es parte de la vida misma.

—En Chile, el sentido de lo extraordinario está muy arraigado en todas las clases sociales.

Es así como la protagonista de la obra no es otra que la madre de Isidora Aguirre (“el mismo personaje de mi novela *Doy por vivido todo lo soñado*”). También están presentes otros personajes con raíces en la imaginación popular. Las primas Vergara son solteronas, muy conservadoras, mustias representantes de una clase alta venida a menos.

Las Vergara constituyen un precario equilibrio en el conflicto entre el mundo de Irene, lleno de vida y magia, y el de Ramona, la mujer del gáster, arribista y violenta, que incita a su marido a hacer subir el precio de los cuadros.